

# LIBRO DE INVESTIGACIÓN AMIC. PROCESOS SOCIALES Y COMUNICATIVOS

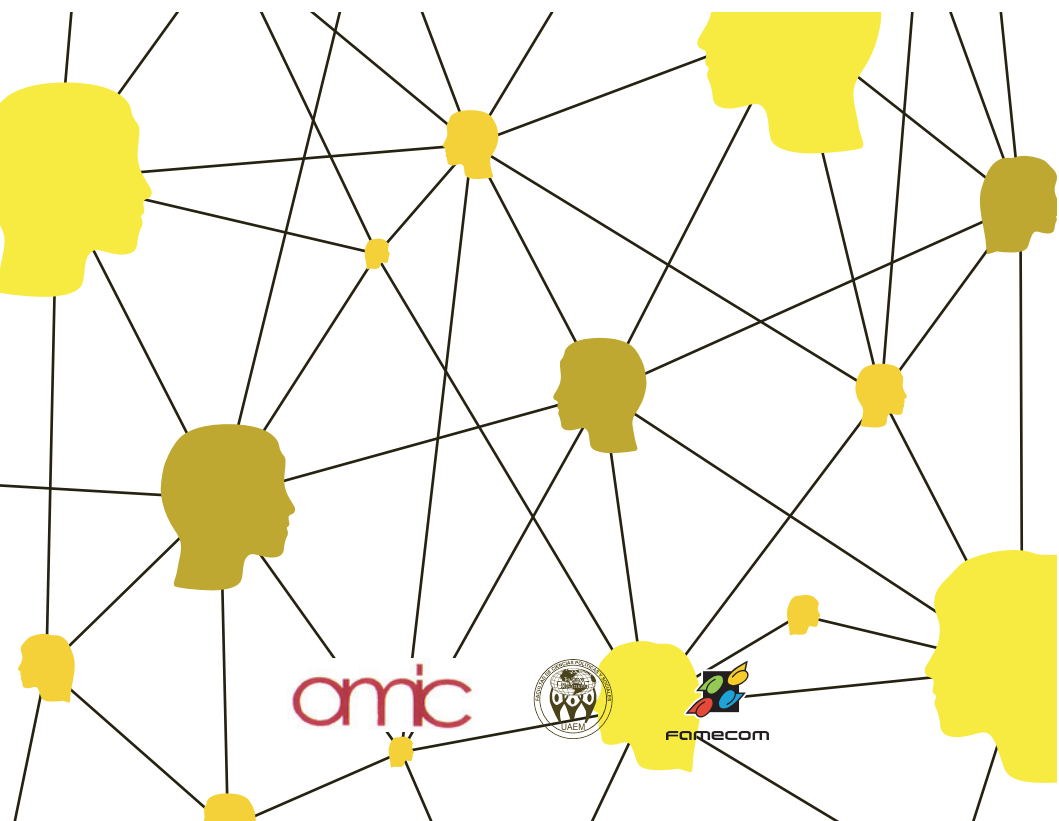


## COORDINADORES:

JANNET VALERO VILCHIS

ALBERTO CARRERA PORTUGAL

LENIN MARTELL GÁMEZ



**LIBRO DE INVESTIGACIÓN AMIC.  
PROCESOS SOCIALES  
Y COMUNICATIVOS**

LIBRO COLECTIVO AMIC 2013.

## **LIBRO DE INVESTIGACIÓN AMIC. PROCESOS SOCIALES Y COMUNICATIVOS**

Primera edición: octubre de 2015

Publicado por la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación, A.C. (AMIC, A.C.), la Universidad Autónoma del Estado de México/Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, y la Red Iberoamericana de Investigación en Familia y Medios de Comunicación (FAMECOM)



Ciudad de México  
Hecho en México

ISBN: 978-607-95511-6-2

Coordinación: Jannet Valero Vilchis, Alberto Carrera Portugal y Lenin Martell Gámez

Diseño: Mariana Castro  
Servicios editoriales: Literatura y Alternativas en Servicios Editoriales S.C. (libroalacarta.com)

© Derechos Reservados 2015, AMIC A.C., UAEMéx/FCPyS, FAMECOM. Todos los Derechos Reservados. Queda prohibido copiar, reproducir, distribuir, publicar, transmitir, difundir, o en cualquier modo explotar cualquier parte de este servicio sin la autorización previa por escrito de sus respectivos autores. Sin embargo, usted podrá bajar material a su computadora personal para uso exclusivamente personal o educacional y no comercial limitado a una copia por página. No se podrá remover o alterar de la copia ninguna leyenda de Derechos de Autor o la que manifieste la autoría del material.

# **LIBRO DE INVESTIGACIÓN AMIC. PROCESOS SOCIALES Y COMUNICATIVOS**

## **COORDINADORES:**

JANNET VALERO VILCHIS

ALBERTO CARRERA PORTUGAL

LENIN MARTELL GÁMEZ



# ÍNDICE

<b>Prólogo</b>	7
<b>Televisión</b>	11
<b>La "Efímera Competencia" en la TV abierta</b> Alma Rosa Alva de la Selva	12
<b>El ethos del presentador del noticiario televisivo: razones éticas como argumentación. Una aproximación retórica y metafórica</b> Carlos González Domínguez	23
<b>Redes sociales</b>	45
<b>Candidatos presidenciales en México 2012: Un análisis de redes sociales desde la prensa en Twitter en Saltillo, Coahuila</b> Gabriel Pérez Salazar y Julieta I. Carabaza González	46
<b>Menores de edad usuarios de redes sociales virtuales y protección de datos personales en México: Prácticas e interacciones en la sociedad red</b> María Inés Téllez Gutiérrez	72
<b>Telecomunicaciones</b>	115
<b>Democracia, derecho de réplica y reforma constitucional de las telecomunicaciones en México</b> Javier Esteinou Madrid	116

<b>TELMEX, Nodo multinacional, oligopólico y neoliberal</b> Luis Alfonso Guadarrama Rico y Jannet Valero Vilchis	155
<b>Actualidad</b>	173
<b>Muammar Kadafi y las potencias occidentales: una mirada retrospectiva</b> Virginia Mercado Flores y Lenin Martell	174
<b>La violencia escolar, una mirada desde los universitarios</b> Laura Oliva Zárate, Patricia Andrade del Cid, Miriam Magaly Calderón Vidal y Elsa Angélica Rivera Vargas	202
<b>Desempeño sustentable, financiero y reputación</b> Jesús González Almaguer	224

México, D.F, 7 de abril, <https://es-la.facebook.com/notes/uamcomunidad/leyes-secundarias-para-la-reforma-en-telecomunicaciones-anulan-los-procesos-tras/616421088435257>

- "Peña: más competencia en telecomunicaciones", (2011), Periódico *La Jornada*, México, D.F, 11 de junio.

- Corral Jurado, Javier, "¿Otro premio al autoritarismo?", (2005), Columna *Rotafolio*, Periódico *El Universal*, México, D.F, 19 de abril.

- Zuckerman, Leo, "Cárcel por derecho de réplica", (2011), Periódico *Excélsior*, México, D.F, 14 de junio.

- Posada, Miriam, (2014), "Confía SCT en pronto aval de legislación secundaria en telecomunicaciones", Periódico *La Jornada*, México, D.F, 24 de marzo de 2014.

## TELMEX, Nudo multinacional, oligopólico y neoliberal

Luis Alfonso Guadarrama Rico

PROFESOR DE TIEMPO COMPLETO, FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES, UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO

Jannet Valero Vilchis

PROFESORA DE TIEMPO COMPLETO, FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES, UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO

### Resumen

La privatización de Teléfonos de México, efectuada en el año 1990, fue uno de los eslabones emblemáticos que daban cuenta de la actuación del Estado mexicano y del impulso a los preceptos que ha marcado el modelo económico de óptica neoliberal. Por su parte, la operación estratégica de Carlos Slim Helú, empresario de talla global, se erigiría como principal accionista de TELMEX. Con dicha adquisición, por demás ventajosa, se pueden colegir sus fuertes vínculos intra y extranacionales con actores clave, tanto en lo económico como en lo político. Desde esta óptica, el propósito del presente documento es poner de relieve de qué manera durante el régimen salinista, en realidad, sólo se daba continuidad a los procesos de privatización de empresas paraestatales que habían iniciado algunos años atrás y, para ello, no sólo se contaba con el apoyo del poder legislativo sino con instituciones multilaterales como el Banco Mundial. Por ende, pretendemos mostrar, a partir del caso TELMEX, de qué manera siguen operando actores e instituciones clave para mantener el cauce del modelo neoliberal, la concentración de capital en unas cuantas manos y la pobreza en grandes grupos de población consumidora.

**Palabras clave:** Política en telecomunicaciones, Telmex, concentración de capital, multinacionales, neoliberalismo.

## Introducción

El sector de las telecomunicaciones ha constituido uno de los terrenos en los que se puede apreciar de manera palpable el impacto de algunos efectos globalizadores así como la visión que ha logrado imponer el neoliberalismo en gran parte del orbe, como modelo de crecimiento y desarrollo. Dicho sector, como muchos otros, está habitado por un cúmulo de Corporaciones Multinacionales (CMN), expresadas mediante la figura de consorcios nacionales y transnacionales, marcas subsidiarias, participación productiva multisectorial y servicios que necesariamente le conforman. Todo parece indicar que en dicho sector de la economía, cualquier empresa o persona podría tomar parte activa, si así lo deseara, a fin de contribuir con el desarrollo del país. Sin embargo, a pesar de los pronunciamientos de instancias como la CEPAL<sup>81</sup>, las telecomunicaciones —en tanto sector— dejan al desnudo cómo operan las decisiones a escala mundial y de qué manera continúa beneficiándose una élite global empresarial que sigue ensanchando la brecha de la desigualdad y el subdesarrollo.

A pesar de que todo sector constituye una amplia y compleja gama en el tejido económico y productivo de los países, muchas personas suelen tener la idea de que en su entorno existen una gran cantidad de productos y/o de servicios que se debaten entre los consumidores para tratar de ganar nichos de mercado, mediante el ofrecimiento de calidad en sus productos o servicios; estrategias mercadológicas de mayor impacto; innovación y competitividad entre precios y beneficios que puede recibir el consumidor.

---

81 Dicho organismo ha colocado como una suerte de consigna o eslogan, el siguiente: “En América Latina y el Caribe, es la hora de la igualdad: Brechas por cerrar, caminos por abrir”. Sin embargo, la tónica persiste, pues cada vez hay más pobres y menos personas y países se hacen inmensamente ricos.

No obstante, los medios de comunicación, como parte constitutiva tanto de las redes globales de capital como de su función en el mercado, contribuyen de manera estratégica a que las personas creen que viven en un mundo altamente competitivo, de libre mercado y que compran y consumen en medio de un mundo caracterizado por la diversidad y la libertad. Lo que intentaré poner en claro es que desde hace varias décadas hemos sido testigos de cómo diferentes sectores económicos, en realidad, se han constituido en vetas altamente rentables para unos cuantos empresarios que han sabido aprovechar las crisis económicas, al tiempo que han extraído jugo a las reformas estructurales de libre mercado (que pauta el modelo neoliberal y la globalización) enriqueciéndose y generando más pobreza.

Nuestro interés en el presente ensayo es, poner de relieve cómo determinados actores y procesos tanto sociales como económicos —a escala internacional, regional y local— han logrado constituir gran parte de la situación que hoy vivimos en países como el nuestro y de qué manera se ha logrado posicionar la idea de que, gracias a sectores como las telecomunicaciones, estamos avanzando hacia un mejor desarrollo.

## TELMEX, otro nodo del conglomerado Carlos Slim Helú

Hemos decidido tomar como referente el caso del conglomerado empresarial multisectorial que ostenta Carlos Slim Helú. Las razones son las siguientes: Primero, se trata de un empresario global (López, 2008), dueño o inversionista de gran calibre, no sólo en uno, sino en varios sectores de la economía tanto mexicana como mundial<sup>82</sup>. Segundo, ha sido uno de los beneficiarios del neoliberalismo que se ha impuesto de manera palpable en nuestro país, a partir de la década de los 80 y de gran parte de América Latina, exceptuando Chile que, como es bien sabido, comenzó unos

---

82 Mediante Global Telecom y Grupo Carso, tiene empresas y/o acciones radicadas en América Latina y el Caribe, en Estados Unidos de Norteamérica, China y Alemania. Dicha condición lo ubica como empresario mundial.

años antes. Tercero, desde su accionar y *ranking* acreditado, ha encontrado intersticios para acrecentar la desigualdad social, es decir la polarización entre pobres y ricos en México y en la región donde opera. Cuarto, Slim se ha posicionado como un interlocutor ineludible ante algunos organismos multilaterales, presidentes de México, Secretarios de Estado, Senadores y Diputados, así como también con varios presidentes y empresarios de la región latinoamericana, mediante la filantropía; con exmandatarios y empresarios, tanto norteamericanos como canadienses, entre los que destacan Bill Gates, William Clinton y Frank Giustra. Quinto, su incursión más notable en el sector de las telecomunicaciones en México, despuntó de manera clara cuando compró una significativa porción de la paraestatal Teléfonos de México (TELMEX), en el año 1990. Sexto, a través de ámbitos como la Responsabilidad Social de las Empresas (RSE) ha sabido encontrar nichos que, como varios de sus pares empresariales, contribuyen a edulcorar o “limpiar” su avance descomunal a través de la labor de fundaciones<sup>83</sup> y programas que —en realidad— acrecientan su poder, tanto económico como político.

## Contexto

En torno al tema que nos ocupa, es indispensable traer a colación los siguientes acontecimientos. A pesar de que el Tratado del Libre Comercio (TLCAN) entre México, Estados Unidos de Norteamérica y Canadá se firmó para que entrara en vigor en el amanecer de 1994; es conveniente retroceder un poco. En el año de 1980, América Latina y en consecuencia México, experimentaban los impactos de la llamada crisis por sobreproducción (Bello, citado por Veltmeyer, 2010) lo que había generado que los gobiernos

83 Fundaciones: Carlos Slim, Telmex, Inbursa y, Centro Histórico de la Ciudad de México. A través de éstas, como otros empresarios lo están haciendo, buscan mostrar a determinados sectores de la sociedad que realizan una labor que busca contribuir con el desarrollo y el cierre de brechas de la desigualdad; mientras su labor empresarial logra, con mucha más fuerza y contundencia, acrecentar la miseria en el país y en las regiones donde logra impacto.

aplicaran los ajustes estructurales marcados por la vía del Consenso de Washington, entre los que se encontraba la privatización de empresas de dominio estatal, la desregulación arancelaria y la integración a la economía mundial mediante la apertura al libre mercado. Todo ello se había orquestado mediante el sistema multilateral de las relaciones internacionales (Bello, 2010).

Dicho proceso ayuda a comprender por qué en México, Multivisión se había vendido en el año 1989; Teléfonos de México, otrora empresa paraestatal con 250 mil trabajadores (Relea, 2007: 26) fue comprada en 1990 por el empresario Carlos Slim Helú, dueño, a su vez, del Grupo Carso. A partir del año 1992, la nueva Ley de Cinematografía permitiría la inversión extranjera y, para el año 1993, las dos señales de televisión pública (Canal 13 y 7) habían pasado a manos del consorcio de los Salinas Pliego, es decir, de un empresario que básicamente se había especializado en venta de electrodomésticos. En menos palabras, estábamos asistiendo a la emergencia de empresarios que llegarían a participar en lo que hoy constituyen las redes globales de capital. Tal como lo señala Samir Amin “Sin duda la empresa gigante no es algo nuevo en la historia del capitalismo; pero las grandes empresas transnacionales son ante todo firmas nacionales, principalmente por la propiedad y sobre todo el control de su capital, cuya actividad desborda las fronteras de su país de origen” (Amin, 2003: 91).

De cierta óptica, se podría pensar que, como una suerte de culpable unipersonal, esta serie de decisiones emanaron del presidente Carlos Salinas de Gortari y que fue él quien comenzó el “desmantelamiento” de un sinnúmero de empresas paraestatales en nuestro país. Sin menoscabo de lo que tocaría a la autoría personal del quien era el representante del poder ejecutivo en nuestro país, habría que poner a la vista los siguientes puntos en claro:

a). Carlos Salinas de Gortari, si bien obtuvo su licenciatura en Economía en la UNAM en el año 1970, sus estudios de posgrado (Maestría y Doctorado en Economía Política) los cursó en la Universidad de Harvard. Durante su estancia en los EEUU, la enseñanza de la economía y política, predominaba en el pensamiento neoliberal emanado de la escuela

de economía de la Universidad de Chicago. Pocos años después de su regreso a suelo nacional, Miguel de la Madrid (Presidente de México 1982-1988) lo designó Secretario de Planeación y Presupuesto. Desde allí entendería con más detalle el entramado de la macro y microeconomía mexicana. Desde luego, desde esta y otras trincheras, comenzaría a imponer la visión neoliberal que había adquirido en la emblemática Universidad de Harvard.

b). Como ya dictaba desde hace varias décadas el modelo neoliberal, el entonces presidente Salinas (1988-1994) en tanto rector de la economía del país, se dio a la tarea de continuar con el adelgazamiento del Estado. Sin duda, es claro que atendía los preceptos neoliberales que señalaban que “Los sectores económicos dirigidos o regulados por el Estado deben ser traspasados a la esfera privada y desregularlos (Harvey, 2011: 74) . Habría que recordar que en la recta final del gobierno de José López Portillo, éste decidió nacionalizar la banca en el año 1982 y, con ello, acrecentaba la propiedad de empresas paraestatales, acciones que no favorecían la ideología neoliberal; por el contrario, ésta era una acción manifiesta del pensamiento keynesiano. Para dar una idea de su magnitud, el gobierno federal reportaba, en el año 1984, un total de 1,150 empresas de diversa índole. El Estado estaba metido en el sector automotriz, en medios de comunicación (cine y televisión), telefonía, satélites, minería, siderurgia, pesca, electricidad, transbordadores, inmobiliarias, hotelería y, desde luego, en la emblemática industria petrolera. Pero básicamente durante el año 1990, el entonces presidente Salinas, fiel seguidor de los cánones neoliberales, se dedicó a favorecer el Tratado del Libre Comercio (NAFTA, por sus siglas en inglés); concluyó la re-privatización de la banca y la llevó a cabo de una manera más rápida y contundente. Se hacía una gran fiesta por la libertad (empresarial) pero pasaba desapercibido que esa “libertad reivindicada no es la de todos, es la de las empresas para hacer prevalecer sus intereses en detrimento

de los de los demás. En tal sentido, el discurso neoliberal es perfectamente ideológico y engañoso” (Amin, 2003: 91).

En el caso de la venta de Teléfonos de México, ocurrida también en 1990, el grupo Carso (como lo he señalado, propiedad de Carlos Slim) resultó ganador en la subasta. Como corresponde a estos casos, para evitar suspicacias, el Banco Mundial (BM), encargado de supervisar y evaluar las acciones desarrolladas en torno al modelo neoliberal en los distintos países, mediante documento emblemático “reconoció la gran transparencia” con la que el gobierno de México había operado dicha transacción.

c). Visto nuestro caso a detalle ¿qué era Teléfonos de México? Una empresa que había devenido --desde finales del siglo XIX hasta muy entrada la década de los 60, del siglo XX-- de manos privadas (Bell Telephone- Mextelcom- Mextel- Ericsson) al sector público (Teléfonos de México); se había creado al amparo y cuidado del gobierno federal desde el año 1972, durante la presidencia de Luis Echeverría Álvarez (Medina, 1995). A la postre, la paraestatal telefónica había generado algunos avances para lograr conectar telefónicamente a un segmento de los hogares, empresas y oficinas; en una primera fase, a través de cables aéreos y la mediación cotidiana de las operadoras; en la segunda etapa de “modernización” entró en operación el sistema de microondas. Con tales saltos tecnológicos, simple y llanamente desapareció de la escena laboral, a lo largo y ancho del territorio nacional, una gran cantidad de personas que se habían especializado en tender cables y postes para conectar al país y, otro amplio segmento de telefonistas que atendían a los usuarios para lograr los enlaces respectivos. Pero los avances tecnológicos continuaban y el rayo láser abriría el cauce para la invención de la fibra óptica, por ende, se imponía la digitalización para la telefonía en varias partes del mundo, México incluido.

Después de terminar un estudio en el ramo, la conclusión era clara: TELMEX debía encarar la digitalización, para con-



continuar su desarrollo y para estar a la “altura” de los avances tecnológicos. Cuando comenzaba la década de los 80, la paraestatal telefónica comenzó a transitar del sistema de microondas a la telefonía digital (Solís, 1992). Pero ¿qué había estado sucediendo, de manera sistemática, desde hacía años atrás? Aunque la paraestatal contaba con su organización sindical para defender a sus agremiados, el Sindicato de Telefonistas de la República Mexicana (STRM) había comenzado a perder terreno y fuerza de manera sistemática. Si bien en 1992 el STRM reportaba un total de 45 mil trabajadores, en realidad mucha gente había quedado fuera del empleo (y del sindicato) cuando se transitó del sistema de cables, postes y operadoras, al sistema de microondas. Luego, so pretexto de avance modernizador hacia la digitalización, TELMEX comenzó a subcontratar empresas y personal para labores de excavación, instalación de equipos y servicios de mantenimiento (Medina, 1995).

Se diría que en cierta medida la digitalización de la telefonía celular que requería el país fue la punta de lanza para continuar con el desmantelado del sindicato de telefonistas. Desde nuestro punto de vista se dieron tres movimientos concomitantes: por un costado, el despido sistemático de personal que ya no estaba a la altura de las nuevas tecnologías, pues se habían desplazado saberes y tareas; por otro, la contención del personal sindicalizado, a efecto de no permitir el aumento de su fuerza laboral y política y, por otro flanco, la subcontratación de empresa filiales para “atender nuevos requerimientos” que demandaba la innovación tecnológica de la telefonía en México. Así, el saldo, a principios de la década de los noventa, era de unos 28 mil trabajadores que laboraban en la empresa, pero que no formaban parte de la misma, bajo el manto de subcontratación.

Ha corrido tinta oficialista en la que se ha señalado que antes de ser privatizada la paraestatal telefónica, el servicio y la cobertura eran deficientes por diversos ángulos y representaba pérdidas para el gobierno federal. También se

ha reiterado que el terremoto de 1985 fue la prueba palpable de su deficiente infraestructura y de la baja calidad del servicio (Relea, 2007). Sin menoscabo de lo anterior, traeremos a este espacio algunas cifras. México, como otros países del orbe, padecía una inflación entre 1987 y 1988. Mientras tanto, TELMEX había pasado de 300 millones de pesos en utilidades en 1987, a un billón 428 mil pesos en 1988. Era cierto que no se había avanzado como era deseable, en cobertura; también se podía constatar que los servicios 02 y 09 para llamadas de larga distancia eran deficientes y daban clara cuenta de una pereza digna de sepultura, pero las ganancias eran no sólo considerables sino ventajosas para lo que el sector público estaba acostumbrado en el segmento de sus paraestatales; desde luego, caso muy aparte el caso de Petróleos Mexicanos, cuya aportación a la economía nacional, junto con las remesas, nutren vigorosamente los ingresos que reporta el país.

d) Después de una serie de conflictos y de huelgas sui géneris, adicionadas con una actuación poco aseada por parte del gobierno salinista, como se he apuntado párrafos arriba, TELMEX se privatizaba en 1990. El principal comprador (Slim Helú) no sólo había ganado una sustanciosa rebanada de esta empresa telefónica sino que ante la mirada y aprobación del Banco Mundial, el empresario había adquirido a un precio y condiciones por demás ventajosas, las acciones correspondientes<sup>84</sup>.

Dicha compra la festejaba el BM, pues junto con el Fondo Monetario Internacional (FMI), desde inicios de la década de los 80, se habían constituido en instituciones encargadas de propagar el libre mercado y el pensamiento neoliberal (Harvey, 2007). Desde esta óptica, cabe la siguiente interrogante ¿Por qué el gobierno mexicano decide privatizar Teléfonos de México, si era una de sus empresas paraestatales rentables? ¿Qué fuerzas actuaban en el

<sup>84</sup> El grupo Carso no fue el único participante en la adquisición de Teléfonos de México, también tomaron algunas porciones empresas como: France Cable and Radio (Francia) y, la Southwestern Bell (EEUU). Como se puede apreciar, dos países del bloque capitalista también tomaban parte en esta compra.

entorno internacional para hacer que países como México se die-  
ran a la tarea de continuar con el proceso de privatización?

México, junto con otros países del orbe (especialmente de la  
región latinoamericana) iban a constituirse en un eslabón más  
del proceso de privatización del sector público, no sólo de la te-  
lefonía fija (más tarde de la celular) sino de otros importantes  
sectores de la economía<sup>85</sup>. Durante gran parte de las décadas de  
los cincuenta y sesenta, en el mundo, se había avanzado sigilo-  
samente, pero de manera firme, en los cánones que pautaba el  
neoliberalismo y se asomaban procesos globalizadores. Baste re-  
cordar el detallado recuento que hace David Harvey, cuando nos  
reseña que desde finales de la década de los cuarenta, a partir de  
los *think-thanks*<sup>86</sup>, dichas ideas eran claramente germinales pero  
con objetivos detallados (Harvey, 2007). Desde luego, hoy, expli-  
can lo que estamos palpando de manera clara en torno al avance  
del nuevo capitalismo.

Con el desmoronamiento de la URSS, los efectos del bloqueo  
económico a Cuba y Nicaragua, entre otros, más la caída del Muro  
de Berlín<sup>87</sup> (1989) provocaron que aquellos polos entre los dos  
régimenes (socialista vs capitalista) llegaran a su epílogo y, la-  
mentablemente, quedando un dueño: el nuevo régimen capitalista<sup>88</sup>.  
Desde allí, como una suerte de neo-imperialismo, era exigida,  
para favorecer el desarrollo, la economía, la democracia y el libre  
comercio, una tónica que los países debían poner en marcha, con-  
forme a los siguientes cánones:

85 Salud, Vivienda, Pensiones, Electricidad, Acceso a internet.

86 Pensadores en bloque, en torno a una idea que desean instalar en regiones  
del mundo.

87 Consecuentemente, se daría origen a la expresión “el corto siglo XX”, pues con  
el desmoronamiento de los dos bloques de pensamiento socio-económico, dicho  
siglo había llegado a su fin, justo en el año 1989.

88 Como la Mtra. Jannet Valero ha señalado en sus estudios de doctorado, “Tam-  
bién es cierto que [este episodio] estuvo acompañado del gradual pero sosteni-  
do desmoronamiento del bloque socialista (en la URSS, a través de la Perestroika  
y la Glasnost) y que culminaría con la caída del Muro de Berlín, en 1989. Con  
ello, lo que se asomaba de manera palpable era una renovada etapa del sistema  
capitalista, sin enemigo al frente (Valero, 2012: 6).

I). El Estado desdibujaría su intervención y dirección  
tanto en la economía como en la inversión extranjera<sup>89</sup>. Di-  
cha óptica había constituido parte del modelo de bienestar  
social que había cobrado relevancia varios años atrás me-  
diante las ideas keynesianas<sup>90</sup>.

II). El Estado (de manera reducida, el sector público) de-  
bía dar un paso atrás para dar evidencia de que vendía a  
particulares aquellas empresas paraestatales, que otrora  
eran de injerencia y dirección gubernamental.

III). El país en turno abriría sus fronteras para dar cauce  
a la libre competencia, a través de la desregulación, modi-  
ficación de aranceles, procesos más específicos y eficientes  
en las aduanas y amplia disposición para favorecer la inver-  
sión extranjera. Consecuentemente, uno de los anzuelos del  
neoliberalismo estaba tendido: cualquier persona, empresa  
o grupo, con pleno apego al ejercicio de su libertad, esta-  
ría en situación de elegir el mejor producto por el mejor  
precio. Desde entonces, lo que se apreció fue una creciente  
ola de firmas de Tratados de Libre Comercio (TLC) entre  
diversos países y regiones del mundo. Lo que se escondía  
era que, a la postre, el saldo sería generoso para los pocos  
países que formaban parte del nuevo imperialismo capita-  
lista (Harvey, 2004).

## Cuestionamientos y confirmaciones

Este era el contexto y las fuerzas internacionales que domina-  
ban en el entorno que rodeaba a nuestro país. Salinas de Gortari,

89 Hemos de recordar que todavía hasta bien entrada la década de los 60 y 70  
(del Siglo XX), se había posicionado el “proteccionismo” a la inversión y produc-  
tos extranjeros y se apostaba por la autosuficiencia de países como el nuestro,  
conocido como el modelo industrial de sustitución de importaciones.

90 Como se recordará, John Keynes había ganado terreno justo después de la  
Gran Depresión de 1929, se había colgado de ideas marxistas para preocuparse  
por la labor que debía desplegar el Estado en materia de: seguridad social, salud,  
vivienda, seguro de (des)empleo, jubilación y pensiones.

como presidente de México, formado alrededor de las ideas neoliberales que también gravitaban en la Universidad de Harvard, era claramente proclive a continuar la tarea de sus antecesores. Pero cabría hacerse algunas preguntas fundamentales ¿Qué características particulares había reunido quien sería el nuevo dueño de TELMEX para haber resultado “ganador” en una licitación, por demás inmaculada que había sido aplaudida por el Banco Mundial? ¿Acaso se trataba de un empresario que, de la noche a la mañana, había decidido entrar a la telefonía celular, con todo el riesgo que ello implicaba? ¿Quién era Carlos Slim Helú y su firma Carso? Veamos algunas tentativas de respuesta. Ofreceremos un paseo rápido por su biografía empresarial.

CAR-SO, significa Car(los) Slim (de origen libanés) y So(uma-ya) Dumit, también de ascendencia libanesa —nombre de su extinta esposa— quienes conformaron originalmente el acrónimo CARSO. Carlos fue el penúltimo hijo de la familia Slim-Helú. Nació en la ciudad de México en el año 1940. Por ende, justo acaba de cumplir 73 años y forma parte activa del grupo de la tercera edad, sólo que en su condición y ubicación entre las personas más ricas del mundo, desde luego no padece el efecto del desempleo, la miseria salarial que provee una jubilación o pensión ni los achaques que acarrea la desnutrición y el abandono. Si sus condiciones de pobreza y marginación hubiesen sido dramáticas, como la gran mayoría de mexicanos, es posible que ya hubiese muerto o que sufriera graves efectos resultado de desnutrición, pobreza, suciedad o marginación.

Slim Helú inició sus actividades empresariales en tres campos: lo bursátil; en una refresquera (Jarritos del Sur) y en el sector inmobiliario. Entonces tenía 25 años de edad. Tres lustros después, no sólo había prosperado en los tres ámbitos referidos, sino que había adicionado a su curriculum de hombre de negocios, compra-venta y renta de maquinaria para la construcción; impresiones; minería (cobre, principalmente), comercio, alimentos y tabaco. Este conjunto de éxitos le llevó a crear el grupo Galas, que luego se vería transformado en el emblemático Grupo CAR-

SO. Sólo transcurrirían cuatro años más, para que su agudo olfato le llevara, en 1984, al procesamiento del algodón (Anderson Clayton), la manufactura de bicicletas (Bimex), a la producción de llantas (Firestone) y al segmento de los seguros (Inbursa). Es decir, mientras el país venía de una severa crisis económica (petrolera) del año 1982, este empresario seguía cosechando frutos y engrosando su cuenta de manera descomunal. Por si fuese poco, debemos tener presente que en el concierto internacional “durante la década de los años 80, los países centrales o desarrollados (EEUU, Francia, Gran Bretaña, Japón, entre otros) vivieron una nueva crisis. La producción se estancó y el consumo se detuvo; muchos sectores empresariales cerraron; consecuentemente hubo un aumento vertiginoso del desempleo; paradójicamente el sector agrícola tenía sobreproducción, pero con el consecuente abaratamiento de sus productos<sup>91</sup>” (Valero, 2012: 7).

Durante 1985, en medio del terremoto que sacudió la capital del país y en la que afloraba la ineficiencia del servicio telefónico, este empresario sumaba a su abanico de negocios y grupos, la cadena de restaurantes-tiendas Sarnborns, también a los extintos restaurantes Dennys, ampliaba ligeramente su participación en agricultura, a través de la explotación de pulmón verde (Peña Pobre) para talar árboles y convertirlas en papel. Asimismo, adquiría el 50% de las acciones de la fábrica de chocolates Hershey’s y de la empresa Artes Gráficas. Poco antes de adquirir una considerable tajada de las acciones de TELMEX, en 1986, adquirió Nacobre, Minera Frisco y Química Fluor.

¿Quién se presentaba como un posible comprador de la empresa paraestatal de Teléfonos de México, justo en el año 1990? Un empresario multisectorial, de nacionalidad mexicana, con ascendencia libanesa; con larga trayectoria y éxitos en el sector agropecuario (algodón), en el sector industrial (industria extractiva), inmerso en el subsector de la industria de la transformación (en

91 Tanto, que Ronald Reagan puso en marcha un programa para ofrecer subvenciones para lograr que sus agricultores produjeran menos, proporcionándoles indemnizaciones especiales. Lo que decidieron varios de los países poderosos económicamente, fue emprender estrategias de endeudamiento —entre ellos los Estados Unidos de Norteamérica— para tratar de paliar la crisis.

construcción, alimentos, tabacalera, en la madera y el papel) y, por si fuera poco, metido hasta el tuétano en el sector servicios (comercio, restaurantes, servicios financieros) y, ahora comenzaba su apuesta en el área de comunicaciones. Constituía una propuesta de gran densidad e implicaciones a considerar. Su peso específico se podría traslucir no sólo por la cantidad de dinero en sus inversiones y en sus activos y pasivos, sino que el Estado debía tener en cuenta la cantidad de personal contratado, que tiene cautivo en una compleja red de empresas y negocios multisectoriales. Beneficiarlo, como en su momento lo aplaudiría el BM, representaría tener como “aliado” a un verdadero peso pesado de la economía nacional y, muy pronto, de una considerable rebanada de la economía iberoamericana pero con claros visos de alcance global.

Si el Estado se había desarticulado de una paraestatal que le redituaba ganancias y le adosaba dolores de cabeza por diferentes amenazas de huelga y de revisiones salariales procedentes del sindicato (STRM), el mensaje que Salinas de Gortari había lanzado a los Estados Unidos de Norteamérica y a los integrantes del sistema multilateral de relaciones internacionales FMI, BM y GATT, era claro y directo: se mantenía, por el costado de las comunicaciones (la telefonía fija y móvil) el avance hacia el modelo neoliberal, el libre mercado, la competencia y el consumo individualizado.

A este sonado éxito en la compra de acciones de TELMEX, le sobrevendría una verdadera cadena de adquisiciones por demás emblemáticas. Entre 1991 y 1999, Carlos Slim adquiriría la cadena de hoteles Calinda, Condumex, General Tire, Grupo Aluminio, las tiendas departamentales Sears e iniciaba operaciones con TELMEX, USA y, dos años más tarde, después de comprar la pastelería francesa El Globo, se daba a la tarea de dar un mordisco empresarial, comprando acciones de telefonía celular Tracfone, con sede en los Estados Unidos de Norteamérica.

## A manera de conclusión

Es interesante continuar con la trayectoria de este empresario global porque en realidad ilustra la forma en que el Estado, en México, continuó con su ferviente avance hacia el modelo neoliberal. Veamos unas cuantas tomas fotográficas decisionales, como una suerte de los principales momentos que nos permiten trazar los años posteriores a la adquisición de TELMEX.

El padre del grupo CARSO ya había probado las mieles telefónicas de un segmento de consumidores en los Estados Unidos de Norteamérica a través de los celulares que ofrecía la empresa Tracfone. Invirtió comprando acciones en los siguientes países: México (Telcel); Guatemala (Telagua); El Salvador (CTE); Honduras (Megatel); Nicaragua (Entel); Colombia (Comcel y Celcaribe); Ecuador (Conecel); Argentina (Techo) y, Brasil (Telecom América, Tess, Telet, Americel, Embratel y Atl).

Entre 1999 y 2010, el empresario Carlos Slim se concentra en el sector de las telecomunicaciones, con énfasis en la veta constituida por el denominado triple play: transmisión de voz, banda ancha y televisión. El longevo empresario libanés no sólo había ensanchado, en poco más de veinte años, su participación en el sector de los servicios, sino que el espacio radioeléctrico y satelital, concesionado por el poder ejecutivo y legislativo para su explotación comercial, ya era una de sus nuevas rebanadas que fortificaban su posición financiera y le permitía cotizar en la Bolsa Mexicana de Valores y en la Bolsa asentada en la calle Wall Street (Nueva York).

El poder económico, financiero, político y social que tiene una persona en este mundo global, asentado en México, debe tenerse en cuenta más allá de lo que se quiere sobre simplificar, cuando se dice que su accionar se debe únicamente a su inteligencia y audacia. Desde luego, estas personas requieren de “ayudantes”, de simpatizantes y de aliados estratégicos con influencia dentro y fuera del Estado.

La voracidad capitalista es insaciable en personajes como Carlos Slim. No hay ganancia que les satisfaga ni dinero que llene su ansia

de poder; la acumulación de capital es lo que impera en su accionar. No les detiene nada ni nadie. Ellos y ellas quieren más, no importa dónde, cuándo y desde qué sector de la economía. Si logran más, desearían seguir creciendo en dinero y recursos. Carlos Slim, como otros empresario globales, nunca se han contentado con el territorio inmediato para gobernarlo económica y políticamente.

¿Cómo se pretende explicar el comportamiento y las frecuentes reacciones de empresarios como Carlos Slim, cuando algunos organismos multilaterales (OCDE) y/o ámbitos del gobierno federal como la COFETEL o la Comisión Federal de Competencia (CFC) pretenden llamarlo a cuenta porque exhibe prácticas monopólicas, desleales y porque ofrece precios a los consumidores que no resultan competitivos en el concierto internacional y globalizado.

Sin embargo, hay que poner en la escena que para que un empresario global como él haya logrado los éxitos que se han reseñado, no basta con tener un buen olfato para los negocios y para el manejo de las finanzas. Se requiere mantener vínculos estrechos con el poder ejecutivo y legislativo, pues constituyen los túneles o vasos comunicantes por donde se gestiona y coloca el interés por entrar a un determinado sector de la economía (en este caso, los servicios de telefonía). Es indispensable haber ganado peso financiero y político, que bien puede proceder de otras actividades como la construcción, el papel, el tabaco, la minería, etc., para que sirvan de plataforma donde se exhiba el poder y el interés. Es menester que el país –y sus gobernantes— estén ligados a una tendencia (neoliberal), capaz de ver con buenos ojos y con gran brillo, el libre mercado, la competencia, el consumo, la desregulación y el repliegue del Estado en todo aquello que tenga que ver con el rumbo de la economía. Para cerrar con broche de oro, siempre vendrá bien que organismos multilaterales como el Banco Mundial celebren la transparencia y legalidad de los procesos de licitación, a efecto de que el espacio radioeléctrico se ponga en manos del mejor postor, para su ulterior explotación y práctica monopólica. Estos son los procesos del neoliberalismo y, desde luego, algunos de sus actores, tanto locales como internacionales.

## Bibliografía

Amin, Samir (2003). Más allá del capitalismo senil. Por un siglo XXI no-americano. España: El viejo Topo.

Bello, Walden (2010). “Organizaciones multilaterales en el nuevo orden mundial”, en: Veltmeyer, Henry

(coord.) Herramientas para el cambio: Manual para los estudios críticos del desarrollo. Bolivia: CIDES-UMSA/Oxfam. Pp. 117-120.

Harvey, David (2007). Breve historia del neoliberalismo. Madrid: Akal.

Harvey, David (2004). El nuevo imperialismo. Madrid: Akal.

López, Villafañe Víctor and Clemente Ruiz Durán (2008). “The rise of Mexican multinationals” en Multinational Corporations and the Emerging Network Economy in Asia and the Pacific. Juan J. Palacios Ed. British: Routledge.

Márquez, Covarrubias Humberto y Raúl, Delgado Wise (2011) “Signos Vitales del Capitalismo Neoliberal: Imperialismo, Crisis y Transformación Social” en Estudios Críticos del Desarrollo. Vol. 1, Número 1, Segundo semestre. Zacatecas, México: Universidad Autónoma de Zacatecas, Unidad Académica de Estudios del Desarrollo. Doctorado en Estudios del Desarrollo.

Medina, Ignacio (1995). “Teléfonos de México: modernización, privatización y nuevas relaciones laborales”, en Espiral. Mayo-Agosto, Vol. 003. México: Universidad de Guadalajara.

Relea, Francesc (2007). “Carlos Slim Liderazgo sin competencia”, en: Zepeda, Patterson Jorge (coord.) Los Amos de México. México: Editorial Planeta. Pp. 15-47.

Solís, Vicente (1992). “La modernización de Teléfonos de México”, en El Cotidiano. No. 46, Marzo-Abril. México: El Cotidiano.

Valero, Jannet (2012). “El papel de las TIC en los países subdesarrollados”, en Teorías del Desarrollo. Módulo del primer semestre. México: Universidad Autónoma de Zacatecas. Doctorado en Estudios del Desarrollo.

Veltmeyer, Henry (2010). “La crisis global y Latinoamérica”, en *Problemas del Desarrollo*. Revista Latinoamericana de Economía, Vol. 41, Núm. 160, Enero-Marzo, pp. 13-38. México: Instituto de Investigaciones Económicas/ Universidad nacional Autónoma de México.

## Referencias en Línea

América móvil, fecha de consulta 09 de febrero de 2013, disponible en: <http://www.americamovil.com/amx/es/cm/about/FactSheet.pdf?p=1&s=6>

Grupo Carso, fecha de consulta 09 de febrero de 2013, disponible en:

[http://www.carso.com.mx/ES/carso\\_nuestro\\_grupo/Paginas/Quienes\\_somos\\_grupo\\_carso.aspx](http://www.carso.com.mx/ES/carso_nuestro_grupo/Paginas/Quienes_somos_grupo_carso.aspx)

Grupo Financiero Inbursa, fecha de consulta 09 de febrero de 2013, disponible en: <http://www.inbursa.com/index.asp>

Minera FRISCO, fecha de consulta 09 de febrero de 2013, disponible en: [http://www.minerafrisco.com.mx/ES/Paginas/Minera\\_Frisco.aspx](http://www.minerafrisco.com.mx/ES/Paginas/Minera_Frisco.aspx)

Carlos SlimHelú, fecha de consulta 09 de febrero de 2013, disponible en: <http://www.carlosslim.com/responsabilidad.html#carso>

Equipos de Fútbol, fecha de consulta 10 de febrero de 2013, disponible en: <http://www.cnnexpansion.com/negocios/>

Carso Global Telecom, fecha de consulta 20 de febrero de 2013, disponible en:

<http://www.cgtelecom.com.mx/Index.html>

## ACTUALIDAD